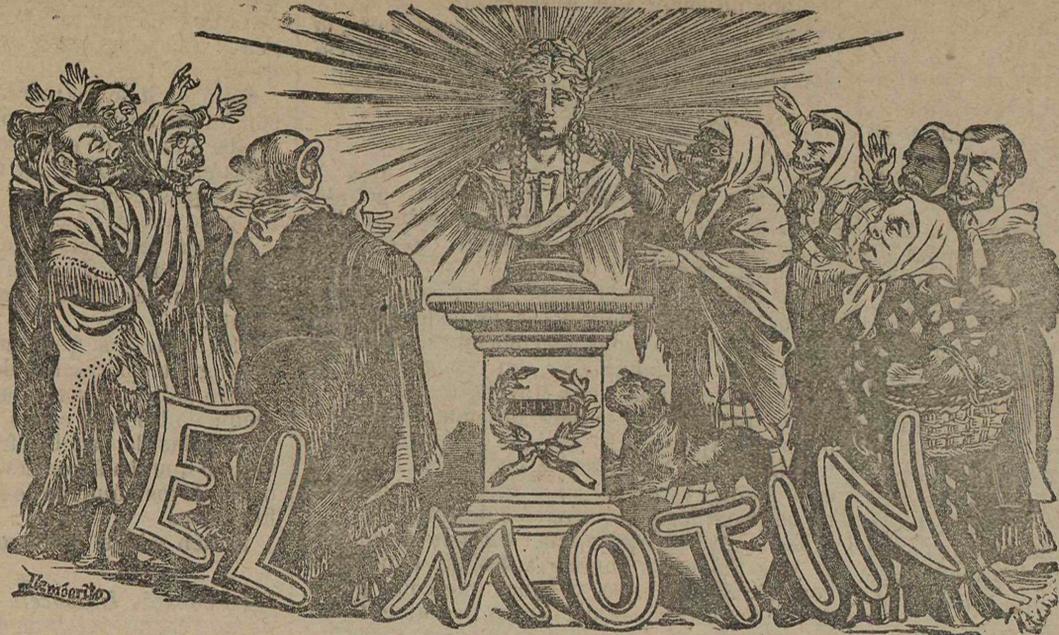


PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID	
	Ptas. Cts.
Un trimestre.....	2 50
Un semestre.....	5 50
Un año.....	10 50
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3 50
Seis.....	5 50
Un año.....	10 50
Extranjero y Ultramar.	3 pesos
CORRESPONSALES	
15 números de EL MOTIN.....	2 50
Idem del SUPLEMENTO.....	75

NÚMERO DE EL MOTIN
15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMER PISO.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripcion: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle de Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO
5 céntimos

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

EL 29 DE SETIEMBRE

¡Glorioso día! Brillaba con el fulgor del contento, y la libre enseña al viento de la victoria ondeaba. Un trono se derrumbaba, un pueblo esclavo se erguía, la dignidad renacía, espiraba el servilismo, y, cobarde, el despotismo hacía la frontera huía.

Pero extinguido el rencor del triunfo en el goce santo, tan solo su propio espanto fué castigo del traidor. ¡Torpeza del vencedor que prestó aliento á los viles! ¡Quién con esfuerzos viriles barre la grieta asquerosa do el reptilismo reposa y no aplasta á los reptiles?

El pueblo con voz tonante gritó: ¡abajo los Borbones! y los desiertos salones del alcázar arrogante holló su planta triunfante; mas por la bondad cegado, no vió que el oro robado que huía con el vencido, en puñales convertido amagaba su costado.

Así fué: en hora menguada la traicion siempre en acecho halló para herir su pecho una hoja mal pagada. Otra vez entronizada chupando ansiosa en su herida vió la estirpe aborrecida, y desangrado é inerte, débil prefirió á la muerte el oprobio con la vida.

¿Con la vida? No en verdad. No es vivir pagar tributo de rubor al disoluto, de honor á la indignidad, de oro á la rapacidad, de sangre á la vil pavura, de silencio á la impostura, de decoro á la abyeccion, de paciencia á la traicion y al insulto de cordura.

No es vivir, sentir la afrenta del bofetón en la cara; ver que al agresor ampara quien pone la patria en venta, y de la ira violenta del honor escarnecido, no levantarse al rugido y correr al triunfo cierto. Eso, pueblo, es estar muerto, y aun más que muerto, podrido.

Pero no, que ya alboré ese sol que á tu memoria trae imágenes de gloria; ya tu noble frente orea con sus auras Alcolea despertando tu energía;

ya tiembla la tiranía, y el sordo ruido retumba de algo que aquí se derrumba, como aquel glorioso día.

¡VIVA ESPAÑA CON HONRA!

Ayer (1868), todo era alegría, proyectos, esperanzas; hoy (1885), todo es tristeza, abatimiento, desesperacion.

Ayer, España era un gran pueblo, abierto á todos los entusiasmos y dispuesto á todos los sacrificios; hoy es un rebaño de ovejas que se deja apalear con el cayado y á quien intimida el sable de un polizonte.

Ayer, se hablaba de derechos, de reformas, de porvenir; hoy, se habla de frailes, de hambre, de desmembracion del territorio.

Ayer, los hombres importantes peleaban en la prensa, en la tribuna, en todas partes, por el triunfo de sus ideales respectivos; hoy, permanecen mudos en el rincón de su hogar ó apartan la vista de los problemas pendientes.

Ayer, una generacion valiente y generosa se olvidaba de sí misma para acordarse de la patria; hoy, otra generacion avara y egoista sacrifica la patria á su provecho.

Ayer, las naciones nos contemplaban entre envidiosas y atónitas; hoy, nos miran desdeñosamente, cuando no nos humillan ó nos despojan.

Ayer, la fiebre de la actividad abría á cada paso veneros de riqueza; hoy, la desconfianza ha matado todas las iniciativas.

Ayer, cada cual se esforzaba por llevar una piedra al grandioso edificio de nuestra regeneracion política; hoy, todos se retraen de la vida activa.

Ayer, se quitaban las trabas que se oponian al desarrollo del comercio, la industria y la agricultura; hoy, se procura vejar con gravámenes terribles todo lo que puede contribuir al desarrollo de la prosperidad nacional.

Ayer, se suprimía la contribucion de consumos que mataba millares de españoles; hoy, se duplican las tarifas para que se tripliquen las muertes.

Ayer, venian de diferentes países multitud de gentes para desarrollar grandes y provechosas industrias á la sombra de la libertad; hoy, ejércitos de españoles abandonan su patria en busca de alimento.

Ayer, la inmoralidad huía avergonzada; hoy, se ostenta descaradamente.

Ayer, en fin, España era una nacion; hoy, es un pueblo degradado.

¿Y habremos de continuar así mucho tiempo? ¿No se alzaré pronto una voz que acalle de una vez y para siempre los silbidos de los reptiles que pululan en este lodazal llamado restauracion? ¿Ha de permanecer deshonrándose en este bochornoso presente el pueblo que tiene un pasado tan glorioso como el que simboliza el día de hoy? ¿No ha de levantarse de la abyeccion en que yace para dirigirse con paso firme hácia un porvenir digno de su pasado, borrando con un arranque energético sus cobardías y sus vergüenzas presentes?

Sí, lo hará; tiene fatalmente que hacerlo, por-

que en ello le va la vida; más aún, le va la honra. Y como esta palabra es la que España invoca, lo mismo cuando ataca torres blindadas con barcos de madera, que cuando derriba dinastías incompatibles con el sentimiento nacional, hay que confiar en que pronto, muy pronto repetirá aquel honrado grito de ¡viva España con honra! lanzado en Setiembre de 1868, y que á través de las capas de cieno que han caído sobre el suelo de la patria de once años acá, resuena sonoro y vibrante en el pecho de todos los españoles para quienes no es todavía una palabra vana.

PRIM

Poned guardias en su sepulcro; fechad su ataúd con doble llave; tapad las rendijas de la puerta del templo donde reposa, para que ni el viento pueda llevar en sus alas el eco más apagado de los gemidos que España lanza en el décimo sétimo aniversario de la revolucion de Setiembre.

Porque si se apercibiera de lo que pasa, si á sospechar llegase que la patria por cuya honra se alzó está hoy cubierta de ignominia, levántase airado de su tumba, y espada en mano arremetiera contra los conservadores que á tal extremo la han conducido y contra los liberales que lo toleran:

¡Los liberales! No llegan á media docena los que siguen honrando su memoria, conservando vivo el espíritu de sus palabras, al hablar de la restauracion borbónica: ¡Jamás! ¡Jamás! ¡Jamás! Todos los otros la insultan con sus actos.

Esos Sagastas, esos Martos, esos Romeros, todos los que la revolucion sacó á flote y elevó á las alturas, hoy se arrastran humildemente á los piés del trono restaurado por la traicion, dando el ejemplo de inmoralidad más grande que ha presenciado este siglo.

Esos Lopez Dominguez, esos Jovellares, esos Paviás, esos Merelos, protegidos de Prim los unos, alzados de la nada los otros, ¿qué le contestarian al caudillo de la revolucion, si se incorporase y les preguntara: ¿qué habeis hecho de mi obra?

Ese duque de la Torre, que contribuyó á realizar el pensamiento del héroe de Africa, ¿qué haría si lo viése ante él arrebatándole indignado la espada de Alcolea?

Mas, ¿qué habian de hacer todos? Callar, como callan siempre los divorciados del honor cuando la voz de la dignidad se escucha, y proseguir luego en su actitud vergonzosa.

El ánimo se enciende en ira al pensar en los elogios que van á hacer hoy de la revolucion de Setiembre los mismos que esperan como canes hambrientos que la restauracion se digne arrojarles desdeñosamente las piltrafas del poder.

El rubor asoma al semblante al considerar el grado de rebajamiento que se necesita para cantar alabanzas á aquello mismo que se contribuyó á vender, y todo por cobrar el importe de la venta.

Hay una preciosa leyenda en que se pinta á Napoleon alzándose de la tumba en esqueleto y pasando revista á su gran ejército, representado por esqueletos tambien.

A los roncós y electrizadores sonidos de los instrumentos bélicos, todas aquellas legiones de héroes van llegando y formando como para entrar en batalla. Ningún general falta á la cita; ningún soldado deja de acudir á su puesto.

Todo está allí vivo; el recuerdo, la gloria, el espíritu; no hay desertores allí. Que se lo ordene Napoleón, y aquellos esqueletos se lanzarán otra vez á la conquista del mundo.

Parodiemos la leyenda y que haga Prim hoy eso. Que deje la iglesia de Atocha, empuñe la bandera de la libertad, y llame en nombre de la honra de la patria á los que gritaron con él ¡abajo los Borbones!

Y si acuden seis hombres á su llamamiento, si ese grito no dispersa á los liberales en vez de reunirlos, confesaré que queda algo aun de aquel gran espíritu que flotaba sobre el cielo de la monarquía allá por Setiembre de 1868.

Mas no, no parodiemos nada; y si queremos honrar hoy la memoria de Prim, hagamos sencillamente lo que indiqué al principio: tapar hasta las rendijas de la puerta del templo donde yace, para que no lleguen á su oído los lamentos que lanza España al verse hoy prostituida, despojada y humillada.

Á DOÑA ISABEL II

La voz pública os ha calificado siempre de generosa, mas si no lo hubiera hecho hasta ahora, tendria que calificaros así en adelante.

El día de hoy tiene que ser para vos, señora. de recuerdos tristes: nadie renuncia sin pena á lo que posee, aun cuando se le despoje en nombre de la justicia.

Y en nombre de ella barrió la revolucion de Setiembre el trono sobre que os asentábais en virtud de tradiciones que nada significan ante la voluntad soberana de los pueblos.

Sufristeis la ley de todos los vencidos, devorásteis humillaciones, contemplásteis ingratitudes, y pasásteis en el destierro las horas de amargura que sufrí todo el ausente de su patria.

Pero cambian los tiempos, y torpezas, desfallecimientos y traiciones de los hombres de la revolucion, se aunan para restaurar el trono barrido en Alcolea.

Y hoy unos, mañana otros, casi todos inclinan la cerviz ante el éxito y se disputan el honor de servir á quien vilipendiaron, renegando de lo que defendieron.

Y aquí es donde admiro vuestra generosidad, señora, porque yo en vuestro puesto, hubiera preparado para el día de hoy un besamanos en Palacio.

No por deseo de venganza—aunque la venganza es noble cuando es justa—sino por haber pasado un rato agradable y divertido.

¡Un besamanos en Palacio el aniversario de la revolucion de Setiembre!

Hubiera quedado el acto esculpido en los fastos de la historia patria con tintas rojas, color de la vergüenza.

¡Oh! qué placer más grande para vos, señora, el ver desfilar con la frente humillada á los que á esta hora precisamente gritaban hace diez y siete años ¡abajo los Borbones! ¡abajo doña Isabel II!

¡Qué desquite tan hermoso el de ver á vuestros pies á tanto miserable adornado con uniformes, bandas y cintajos ganados el día de vuestra desgracia!

¡Qué satisfaccion tan loca la de dirigir sonrisas benévolas á tanto general de aluvion, á tanto personaje improvisado, á tanto político corrompido, y oírlos balbucear tímidamente frases de adulacion asquerosa!

¡Allí, los que os destronaron como reina y os difamaron como mujer; allí, los que se humillaron ante vuestro sucesor; allí los que sirvieron, para venderla luego á la república!

Allí, los impasibles ante el desprecio; los cobardes ante el insulto; los que amenazan cuando nada esperan, y se humillan al menor asomo de esperanza...

Dada mi manera de pensar, no digo la pérdida de un trono, la de veinte tronos daría por bien empleada, con tal de proporcionarme un día como ese.

Afortunadamente para los ex-revolucionarios que lamen las gradas del trono, vos, señora, no pensais lo mismo que yo, y esto les libra de representar hoy ese innoble y deshonroso papel.

Y esto me obliga á mi á calificaros de generosa en esta ocasion, aun cuando tal vez me equivoque atribuyendoos esa cualidad; porque, ¿quién sabe si no habreis preparado el besama-

nos por no tener que avergonzaros de haber nacido en esta tierra hidalga, donde hasta la traicion fué siempre altiva, y jamás la abyeccion encontró tantos adeptos como ahora?

LA PRENSA CLANDESTINA

Confieso que no sabia lo que era, porque siempre la he creido perfectísimamente inútil, tal vez por la costumbre de emitir mi opinion claramente y á la luz del día.

Mas he aquí que el diablo, muy señor mio y dueño, ha enredado las cosas de modo, que hoy masco y saboreo todas las emociones que deben experimentar los que escriben periódicos clandestinos, siendo legal EL MOTIN.

Con una desventaja para mí; que tengo, por mandato expreso de la ley, que dar cuenta oportunamente de la imprenta en que lo hago, y esto facilita la persecucion que sufro, lo cual no ocurre á los periódicos clandestinos.

Tiene gracia esto de tener cercada la imprenta y la redaccion mucho antes de empezar á componer el número, y saber que cada golpe de la máquina repercute luego tiernamente en el sentimental corazoncito de los simpáticos racimos de horca que se pasean por la acera, remamiéndose de gusto al pensar en que se apoderarán de ellos cuanto salgan á la calle.

Y tiene más gracia aun, esto de formar planes y más planes para *diñársela* á los *cabayeros* hasta tanto que llega la noticia de la denuncia, breve ¡ay! y fugaz espacio de tiempo en que la actividad y el *pesqui* tienen que suplir la deficiencia de las leyes que no amparan el derecho y la justicia contra la arbitrariedad y los atropellos.

Si por fin declaramos la guerra á los ladrones alemanes, (que no se la declararemos) voy á formar inmediatamente una partida para dedicarme á reventarlos en emboscadas y sorpresas, porque estos ensayos que estoy haciendo, van á darme una práctica terrible.

Hé aquí, poco más poco ménos, los diálogos que se sostienen en la imprenta las mañanas de los domingos y los jueves, cuando acaba de salir fresquito de la máquina EL MOTIN, y está diciendo ¡leedme!

—¿Han venido ya los números firmados del gobierno civil?—Sí.—Pues á preparar la salida del papel.—Oye, tú chico, asómate á ver si se han ido los de la esquina.—No, están allí todavía.—¡Demonio! ¿Hay alguno por el otro lado?—Sí, tambien.—¿Y qué hacemos?—Nada, esperar á que den la vuelta.

—Ahora han entrado dos en la taberna de al lado.—Pues toma este lio, y sal *pitando*. Asómame tú, á ver si le siguen.—Ya salvó la esquina.—Pues carga tú con este otro.—Y mucho ojo. ¡Corre! ¡Escapa!

—No saque V. más, que pasa un capitán de orden público vestido de paisano—Sí, ya sé quien es: Palma. Con el plural de su apellido lo recibiremos el día que suban los nuestros.—Se mete en un portal para darnos el timo.—A tu abuela, que aquí ya te conocemos.

—¿Qué traes, que vienes tan sofocado?—Que me siguen dos de la ronda.—¡Valientes!... Mas valiera que se dedicaran á prender prójimos suyos.—A un chico le han quitado allá arriba un *veinticinco* despues de pegarle de bofetadas. Y se lo han llevado al gobierno.—¡Canallas!

—¿Queda por ahí más papel?—Sí, aquí hay una resma todavía.—Una peseta al que la saque.—¡Yo! ¡yo! ¡yo!—Aguardaros, que voy á asomarme.—Ahora ha vuelto aquel la esquina.—¡Pues huye, que te pilla el toro!

En esto llega la noticia de la denuncia, se suspende la venta, y los hulanos de chapa se desparraman por Madrid, á cebar sus bárbaros instintos en infelices criaturas, débiles mujeres é inofensivos ancianos que se dedican á ganarse honradamente la vida.

No creo que un periódico clandestino produzca más temores ni sobresaltos, ni origine más gastos que la publicacion legal de EL MOTIN, bajo el mando de estos traidores á la patria, conculcadores de la ley y asesinos de la justicia, llamados conservadores.

PALOS Y PEDRADAS

Como no tiene el diablo por donde desecharlos, los honorables bandidos de la secreta son en su mayoría aficionados á la horchata de ceapas, y á lo mejor salen de las tabernas *curdas perdidos*.

El último que vimos en tan decente estado,

salió el domingo por la mañana (día de MOTIN) de la taberna que está por cima de la redaccion. ¡Vaya una *papalina* monumental la que se me traía!

Salió el hombre ¡perdon, especie humana! con ánimo decidido de robar EL MOTIN que ya estaba á punto de echarse á la calle, cuando tropieza en la atmósfera, y no pudiendo resistir el golpe, ¡zas! cae, y coge una liebre de lo más hermoso que se ha criado.

Intenta levantarse, lo consigue á medias, vuelve á caer, y... no quisimos ver más, y nos retiramos del balcon, murmurando filosóficamente.

«Es natural: á gobierno ébrio de indignidades, agentes borrachos de mosto.»

Otro polizote ronca entretanto junto á la fuente de los doce caños, soñando sin duda con las tajadas de bacalao frito y las chuletas con tomate que iba á comerse aquel día con el producto de los números de EL MOTIN que robara á los chicos.

¡Quién sabe si tambien estaría borracho!

La cobarde *Unionceja* echa las patas por alto de alegría al saber que el papa va á mediar en el conflicto hispano-aleman.

Siempre tan estúpida. No sabe que si el papa se inclina á Alemania, aquí acaba de perder el poco prestigio que le queda; y que si se ladea hácia España, los bandidos de allá se apresurarán á reventarlo.

Sin que le valga la inspiracion del Espíritu Santo ni de toda su familia.

Más de 10 000 cristianos han sido asesinados en China durante el mes de Agosto.

Si aquí no hubiéramos asesinado en nombre de la religion á judíos, mahometanos y protestantes, ¡de qué manera me indignaria yo ahora contra esos chinos!

Pero como veo que el espíritu de todas las religiones positivas, es acabar con los hombres por agrandar á Dios, me callo para no ponerme en ridículo.

Se ha conferido al Herodes de fetos (coronel Oliver) en *comision* el destino que en propiedad viene desempeñando, por haber trascurrido los dos años reglamentarios.

Me alegro, para tenerlo á la vista. Padece el pueblo á lo mejor tan inconcebibles olvidos...

Dice un diario conservador que no nos compromete ni nos obliga *absolutamente á nada* la mediacion del Papa.

Vamos, hablando claro, que es una papa. Esto ya lo sabíamos, como tambien el que solo se trata de ganar tiempo, que es lo que desean los de acá y los de allá.

La guardia civil de caballería del distrito militar de Castilla la Nueva, sigue reconcentrándose en Madrid.

Sea para lo que quiera, es una bofetada terrible que se sacude á la guarnicion del ejército. Y no digo más por hoy,

Se dice que el general Salamanca presentará su dimision al fin.

Pues hace muy mal, aun cuando haya sido Sagasta el que se lo haya aconsejado. Debe aguardar á que lo quiten.

Rogamos á los republicanos que sigan al pié de la letra este consejo dado en otro tiempo por un orador elocuente:

«El que tenga un fusil que lo guarde; y el que no lo tenga que se lo procure.»

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

AGICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.